

ILUSTRACIÓN RADICAL. EL FILÓSOFO HERMANN SCHWEPPENHÄUSER (1928-2015)*

*Radical Enlightenment.
The Philosopher Hermann Schweppenhäuser (1928-2015)*

ROGER BEHRENS**

rb@rogerbehrens.net

“Hoy la emancipación ha de asegurarse en su impotencia el poder con el que probar la impotencia del poder dominante. Tiene que ser consciente de esa dialéctica, o no es emancipación.”¹

“La Ilustración radical culmina en una alianza de mala gana con el mundo sobre el que ilustra”², formulaba Hermann Schweppenhäuser de modo realmente programático en su lección inaugural como profesor honorario en la Universidad de Frankfurt en 1966. Ilustración es, tal como escribió Immanuel Kant definitivamente en el texto fundacional de la filosofía crítica, “la salida del hombre de su minoría de edad autoculpable. Minoría de edad es la incapacidad de servirse del propio entendimiento sin la dirección de otro.”³ Mayor de edad, por tanto, es “quien habla por sí mismo, porque ha pensado por sí mismo y no simplemente repite lo de otros, que no es tutelado”⁴, tal como Theodor W. Adorno, maestro y amigo de Hermann Schweppenhäuser, escribió por el mismo tiempo, en los años sesenta. Por otra parte, ser radical es —en sentido literal—, cosa que sabemos por la famosa

* Una versión corta de este obituario apareció en *Jungle World* (18/2015).

** Escritor y periodista.

¹ Hermann SCHWEPPENHÄUSER, “Zur Dialektik der Emanzipation”, en Id., *Vergegenwärtigungen zur Unzeit?*, Lüneburg: zu Klampen, 1986, pág. 41.

² Hermann SCHWEPPENHÄUSER, “Schopenhauers Kritik der Kantischen Moralphilosophie”, en Id., *Tractanda. Beiträge zur kritischen Theorie der Kultur und Gesellschaft*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1972, pág. 33.

³ Immanuel KANT, *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?*, en *Werke* T. XI: *Schriften zur Anthropologie, Geschichtsphilosophie, Politik und Pädagogik*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1977, pág. 53.

⁴ Theodor W. ADORNO, “Kritik”, en *Gesammelte Schriften*, T. 10-2, ed. por R. Tiedemann, Frankfurt/M: Suhrkamp, 1977, pág. 786.

frase de Marx, “ir a la raíz de las cosas. La raíz para el hombre es el hombre mismo”⁵

Estamos ya en medio del humanismo real, el cual, cuando se trata de Ilustración, de mayoría de edad, apunta a una sensorialidad práctica no solo en sentido metafórico, por tanto —otra vez con Marx, esta vez la primera tesis sobre Feuerbach—, a la “actividad humana sensorial/material, a la praxis”: mayoría de edad tiene que ver con hablar, por tanto también con el medio del lenguaje, con el pensamiento conceptual en cuanto espíritu movilizado y movilizador de sí mismo; Ilustración, sin embargo, afecta a todo el campo temático de la visualidad, la dialéctica de apariencia y ser, incluida la luz, la iluminación, el esclarecimiento —y, al contrario, la obnubilación, el ensombrecimiento y el oscurecimiento.

Para Hermann Schweppenhäuser, esto designa tanto la teoría como la praxis en la misma medida:

La *teoría* —por cierto también una palabra plena de significación visual (*teoría* = contemplación)— es teoría crítica, partiendo del diagnóstico de Horkheimer y Adorno de una *Dialéctica de la Ilustración* e, incluido en él, del concepto de imagen dialéctica de Walter Benjamin. La filosofía de Hermann Schweppenhäuser gira desde el principio en torno a figuras de la reflexión, de la reflexividad, de la autorreflexividad en definitiva. Es el intento de fundamentar la teoría crítica en cuanto *teoría crítica* a partir de sí misma según el *concepto* de teoría crítica, sin caer en la trampa del postulado de normatividad como hace, por ejemplo, Jürgen Habermas y los académicos que le siguen, para los que la teoría crítica no es más que una perspectiva de investigación que solo es “crítica” si puede legitimarse desde los estándares científicos; por tanto, si la crítica solo se activa por su objeto, cuando tanto este como la “Teoría Crítica” misma es apta como proyecto de investigación susceptible de fundamentación. Esto es lo que ha llevado a cabo Habermas con el así llamado giro de la teoría de la comunicación, al precio por cierto de que esa versión de la teoría crítica se volviera *teoría acrítica*, perdiera su radicalidad justo en relación con la reflexividad y la autorreflexividad, y se distanciara además *críticamente*, de modo consciente y combativo, de la teoría crítica de Horkheimer, Adorno, Marcuse, etc. (tal distanciamiento crítico fue y es en esta versión de la “Teoría Crítica” alevosamente lo único que quedó de la crítica susceptible de ser fundamentada desde el punto de vista normativo). Hermann Schweppenhäuser —por cierto un año mayor

⁵ Karl Marx, “Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung”, MEW T. 1, pág. 385.

que Habermas— se mantuvo por el contrario fiel al postulado de la teoría crítica en el sentido de Horkheimer y Adorno, en el sentido de Karl Marx y en el sentido de Kant —como Ilustración radical.

Según esto, la teoría crítica es la pregunta por las condiciones de posibilidad de la emancipación y al mismo tiempo también, dado que la emancipación no es sin más posible y es en sí misma problemática, crítica de la dominación. Justo por eso, la teoría crítica se define como dialéctica de la Ilustración, que necesariamente es autorreflexión de la Ilustración, de la crítica, de la teoría, que ha de reflexionar para poder pensar de modo práctico la Ilustración, la crítica y la teoría. Esto lo demanda la teoría crítica de manera irrenunciable en cuanto teoría del sujeto, en el sentido de una teoría que clarifica al sujeto sobre sí mismo y lo constituye así en sujeto crítico. Un pensamiento tal tiene su punto de partida en las relaciones sociales concretas, pero su meta —el *telos*— de nuevo está en la utopía concreta según la cual las relaciones sociales dominantes pueden y deben ser de otra manera. El camino que media entre ambos puntos conduce a través del desierto helado de la abstracción, debe pasar a través de la frialdad real, para dar al espíritu el calor humano que ha de ser lo suficientemente caliente como para evaporar el velo ideológico que envuelve al autoconocimiento, la “niebla” de las “ideologías de la subjetividad” (Schweppenhäuser).⁶

H. Schweppenhäuser lo pone de manifiesto ya en 1963:

“Donde, como en los autores de la ‘Dialéctica de la Ilustración’, se resumen aquellos impulsos dialécticos, analíticos y estéticos en la sola intención del autoconocimiento de lo devenido por mor de su racionalidad finita, allí la más reciente teoría de la sociedad consigue descifrar en las fases del mito y de la magia más distantes a cualquier sentido la huella de la racionalidad inconsciente, así como a la inversa, en la racionalidad arrogantemente triunfal aquella huella del reiterado y afianzado horror, y de esa manera captar en la dialéctica del proceso civilizatorio la discontinuidad de su continuidad —su historia oficial— así como la continuidad de su discontinuidad y de su carácter catastrófico —de la historia inoficial del horror y el sufrimiento— y con la captación de todo ello volver esperable aquel autoesclarecimiento de la Ilustración y la contrailustración que ya no deja vacía la esperanza de una praxis histórica digna del ser humano.”⁷

⁶ Vgl. Hermann SCHWEPPEHÄUSER, “Diskontinuität als scheinkritische und als kritische gesellschaftstheoretische Kategorie”, en Id., *Tractanda*, op. cit., pág. 89.

⁷ *Ibidem*, pág. 87.

Precisamente para no dejar que una figura conceptual como la Ilustración radical, que reflexiona sobre sí en cuanto radicalidad ilustrada, se empantane en pura redundancia, para una reflexión, que en cuanto autorreflexión capacita al mismo tiempo para el pensamiento reflexivo, resulta necesaria, en un primer paso, la dialéctica, que en un segundo paso se desarrolla hacia la estética, esto es, hacia una teoría de la percepción que parte de sus condiciones de posibilidad. En los últimos dos decenios de su vida Hermann Schweppenhäuser ha dirigido esto hacia consideraciones decididas sobre el conjunto formado por el ver, lo visible, lo perceptible, pero también por la imagen, lo icónico, la copia y la expresión.

Esto ha sido actualizado de manera consecuentemente dialéctica y materialista: la teoría crítica en tanto *teoría crítica*. Por tanto, el ver está en el centro de las consideraciones de H. Schweppenhäuser, porque “de todos los sentidos y caracteres sensoriales... el visual,... visualidad y *visio*, son los que están más fuertemente correlacionados con la ideologocidad, parecen marcados por su sentido contrario: la luminosidad y la claridad que producen sentido con la oscuridad de esa misma luminosidad y claridad.”⁸ Dicho de otro modo, más que cualquier otro sentido, el ver corre peligro de ser engañado por lo visto, porque aquello que es, de entrada solo aparece. Por ello, según Schweppenhäuser, la verdad habría que concebirla en sentido literal como *verosimilitud*. Esa dialéctica del ver está mediada por la luz, que ofrece clarificación, pero también oscurece y puede ser ensombrecedora y obnubiladora. Para Schweppenhäuser la luz es lo “elemental”, el “medio (así como el agua es el medio para el pez: el elemento de la vida)”.⁹

De esa manera, la reflexividad, en cuanto figura conceptual central de la Ilustración radical, no puede, para decirlo una vez más contra la “Teoría Crítica” limitada académicamente, ser fijada “objetivamente” como procedimiento normativo-cientista, sino que ha de ser fundamentada *ad hominem* demostrativamente, es decir, de manera *radical*, como facultad del hombre o facultad humana, y por cierto justo entonces de manera tanto más urgente, cuanto que esa facultad está desfigurada *ideológicamente*. La teoría crítica en el sentido de una Ilustración radical es, por tanto, filosofía de la conciencia transformada de modo materialista, y en la misma medida materialismo configurado por la filosofía de la conciencia: ilustración en

⁸ Hermann SCHWEPPEHÄUSER, “Wahnbilder und Wahrbilder. Sensuelle und intellektuelle Konstituentien der Visualität”, en R. Behrens, K. Kresse, R. M. Peplow (eds.), *Symbolisches Flanieren. Kulturphilosophische Streifzüge* (Homenaje a Heinz Paetzold en su 60 cumpleaños), Hannover: Wehrhahn Verlag, 2001, pág. 158.

⁹ *Ibidem*, pág. 166.

cuanto praxis, esto es, crítica práctica de la ideología, reflexión que hace consciente y ha sido hecha consciente para trascender la ideología, es decir, la conciencia necesariamente falsa. H. Schweppenhäuser:

“Solo si la conciencia se añade al ser, se deshace la ceguera en cuanto tal, lo pseudonatural. Ella se añade a través del hombre. Por medio de él la naturaleza se hace perceptible. En él la naturaleza se asegura una luz sobre sí. Este percibir, esta luz, es la razón.”¹⁰

* * *

El lenguaje de H. Schweppenhäuser quiere ser comprendido en la reflexión, leer exige reflexión, lo mismo que el pensamiento; esto significa como mínimo leer en voz alta y escuchar. Llama la atención en este contexto que Schweppenhäuser no haya publicado ningún gran estudio monográfico; su libro *Fruta prohibida* es una colección de aforismos y fragmentos, los otros libros son todos ellos compilaciones de textos, y la mayoría de los textos reunidos en ellas se basan a su vez en conferencias, esto es, en la palabra hablada. Conferencias, clases, docencia —esto ha sido la filosofía de Hermann Schweppenhäuser desde el principio, precisamente también en cuanto praxis. Después de su época de estudio y su colaboración en el reabierto Instituto de Investigación Social en Frankfurt y su época de asistente de Adorno en el Seminario de Filosofía, Schweppenhäuser, nacido en 1928 en Frankfurt, es nombrado en 1961 por sugerencia de Adorno profesor de la cátedra de filosofía en la Escuela Superior de Educación de Lüneburg: “En aquella época se creó la primera cátedra de filosofía en la Escuela Superior de Educación de Lüneburg erigida con el apoyo británico, Escuela Superior que luego se transformaría en 1989 en la Universidad de Lüneburg. Hermann Schweppenhäuser organizó la especialidad de filosofía en una forma orientada a la visibilidad exterior, al comienzo con la colaboración sobre todo de Günther Mensching, que actuó desde comienzos de los años setenta como profesor colaborador de la especialidad”, escribe el colega de Lüneburg Ulf Wuggenig en su necrológica¹¹: queda claro lo que también se conoce del compromiso de Adorno en el espacio público de la República Federal, esto es, que tales posicionamientos en las universidades, en las academias y fundaciones así como en la radio eran en aquel momento y hasta pasados los años setenta siempre

¹⁰ Hermann SCHWEPPEHÄUSER, “Zum Problem des Todes”, en Id., *Vergegenwärtigungen zur Unzeit? Gesammelte Aufsätze und Vorträge*, Lüneburg: zu Klampen, 1986, pág. 224.

¹¹ Cfr. <https://www.leuphana.de/news/meldungen-universitaet/ansicht/datum/2015/04/13/trauer-un-professor-hermann-schweppenhaeuser.html>

posicionamientos críticos, es decir, también una porción de democratización después de que en buena medida fracasara la desnazificación de la vida académica en la RFA.

En torno a Schweppenhäuser se constituyó la teoría crítica bajo la figura de la Escuela de Lüneburg. Wolfgang Bock muestra con claridad qué eminente significación, no en última instancia política, tuvo esto para la ciudad y para la región:

“Lo que con anterioridad era periferia se transformó en un punto crucial de la teoría crítica. Esta actuación fue favorecida por la evolución de la Universidad de Lüneburg. Hay que agradecer a los esfuerzos de Schweppenhäuser y de sus discípulos y discípulas por desarrollar la Ilustración el hecho de que en plena provincia se produjera la transformación de un enclave militar en una ciudad de ciencia que había que tomar crecientemente en serio.”¹²

Esto se refleja en el dispositivo docente, que precisamente en el caso de Schweppenhäuser era todo menos un dispositivo. Retrospectivamente recuerda Christoph Türcke los exámenes orales realizados en común en los años setenta:

“En esa época, actuando de vocal, recuperé en una medida no poco importante mis estudios de filosofía, porque Hermann Schweppenhäuser en los exámenes más que propiamente examinar lo que hacía era filosofar. Para los candidatos eso resultaba algunas veces desconcertante, su valoración también se producía ocasionalmente en exceso a través de la lente de quien justo en el examen había filosofado personalmente sobre el tema. Pero tenía su propia fascinación vivir esos exámenes de filosofía verdaderamente como campo de acción del pensamiento.”¹³

Esto se sigue actualizando. Lo confirman todos los que asistieron a los seminarios y las clases del Schweppenhäuser —él siguió dando clase como emérito en Lüneburg en la Facultad de Ciencias de la Cultura creada en 1986 largo tiempo después de su jubilación a finales de los noventa:

Michael Löbig escribe en el pésame:

“¡Para Hermann Schweppenhäuser cultura y dominación se excluían mutuamente en el sentido de Haydorn! —inolvidables las conversaciones en el despa-

¹² Wolfgang BOCK, “Frankfurt in Lüneburg. Zum Motiv der Kritischen Theorie in der Diaspora, samt Interview mit Christoph Türcke”, en R. Faber y E.-M. Ziege (eds.), *Das Feld der Frankfurter Kultur und Sozialwissenschaften nach 1945*, Würzburg: Königshausen & Neumann 2008, págs. 235-262.

¹³ Christoph TÜRCKE, en: W. Bock, “Frankfurt in Lüneburg”, op. cit., pág. 235-262.

cho de la Universidad de Lüneburg en los años ochenta antes y después de los seminarios— y las discusiones con motivo de un simposio en la Universidad de Flensburg.”

Y Martin Blumentritt recuerda con una pena que intenta sobreponerse:

“Hermann Schweppenhäuser era para nosotros como Frankfurt en el Norte. — Los años en Lüneburg, en los que cada lunes pude asistir a la clase de Schweppenhäuser, fueron los más hermosos, por lo que respecta a un filosofar vivo, mientras que en otros lugares los burócratas del espíritu ya administraban el pensamiento. Solo queda prolongar en el propio pensamiento aquello que Schweppenhäuser ha representado hasta el final: la intransigente búsqueda de la verdad, de la que sabía que ‘sobrepasa la fuerza del individuo singular y, sin embargo, no tiene por qué ser igual a Dios’. En ese sentido solo queda una promesa: nosotros continuamos”¹⁴

Con Schweppenhäuser y cerca de él se pudo aprender a filosofar por medio del filosofar mismo, es decir, con la práctica de la Ilustración radical como autorreflexión crítica; en cualquier caso no se trataba de filosofía escolar, de aprender de memoria, de evaluar rendimientos con notas, y en ningún caso de aquello en que la reforma de Bolonia ha convertido a las universidades por medio de una administración destructora, esto es, de la caza de créditos vinculados a puras formalidades, que en todo caso no son concedidos por formas de aprendizaje y pensamiento reflexivas que dejan de lado los trámites.

La “obra maestra” de Schweppenhäuser es, si se quiere, la edición de los Escritos Recopilados del Walter Benjamin realizada con su amigo Rolf Tiedemann entre 1977 y 1999. Lo que Schweppenhäuser rastreó en Benjamin fue un materialismo que no se encapricha ciegamente en lo material. Schweppenhäuser tituló una colección de ensayos sobre *Aspectos del pensamiento de Benjamin* (obsérvese de nuevo: “aspecto” del latín *aspectus* = “vistazo”, “perspectiva”, “el mirar”) *Un fisonomista de las cosas*. También en ese volumen son las figuras de pensamiento de una Ilustración radical las que una y otra vez acompañan la lectura: “La praxis que proyecta su luz marca el camino de salida que aleja de los acontecimientos, pero refle-

¹⁴ Michael LÖBIG y Martin BLUMENTRITT, ambos el 14 de abril de 2015: <http://lebenswege.faz.net/traueranzeige/dr-phil-habil-dr-h-c-hermann-schweppenhauser/41534587>

jamente puede intervenir en ellos como el que espera pacientemente en el parto, que miméticamente se encuentra en correspondencia con lo que se quiere parir.”¹⁵

Es llamativo al respecto, que en los textos de Schweppenhäuser se encuentren formulaciones que insisten en la solidaridad. Este tema es muy tenaz en los textos que Schweppenhäuser publicó en 1986 con el título interrogador *¿Actualizaciones a destiempo?* El libro se lee hoy como camino de vida. Comienza con un ensayo “Sobre la dialéctica de la emancipación” y cierra con unas consideraciones “Sobre el problema de la muerte”. La Ilustración radical desemboca aquí en la exigencia de que “a través de solidaridad de los mortales la vida se vuelva humana”¹⁶.

Hermann Schweppenhäuser murió el 8 de abril en Veitshöchheim cerca de Würzburg a la edad de 87 años. Para la esquela mortuoria se eligieron unas palabras suyas:

“Las numerosas compensaciones de la muerte muestran que la muerte no puede ser compensada. Sacan a la luz lo que quisieran ocultar a la vista – el escándalo de los escándalos... La más tierna compensación nunca la reprimió completamente; la más madura la ha soportado con pleno conocimiento, se ha indignado contra ella y facultado a los mortales para una solidaridad en la vida frente a la fría eternidad cósmica de la que no pueden esperar nada.”

* * *

Quien busca en Internet a Hermann Schweppenhäuser no encuentra mucho. Pero lo se encuentra está bien y es aprovechable: Klaus Baum, que también es fotógrafo, fotografió a Hermann Schweppenhäuser y a su familia en los años setenta; algunas imágenes están en la red. Estudió y escribió una ponencia sobre el lenguaje en Adorno; se despertó su interés, visitó a Schweppenhäuser en Lüneburg, participó en sus seminarios y clases, surgió una amistad. Sobre ella escribe Klaus Baum en su obituario¹⁷ y vuelve a testimoniar la cordial amistad del teórico crítico; del mismo modo también Ulf Wuggenig, quien me escribió una vez: “He tenido durante años experiencias con [Schweppenhäuser] desde los años ochenta y no hubo nunca aquí [la Universidad de Lüneburg] un colega más cordial que además escribiera impor-

¹⁵ Hermann SCHWEPPENHÄUSER, “Die Vorschule der profanen Erleuchtung”, en Id., *Ein Physiognom der Dinge. Aspekte des Benjaminschen Denkens*, Lüneburg: zu Klampen, 1992, pág. 123.

¹⁶ Hermann SCHWEPPENHÄUSER, “Zum Problem des Todes”, op. cit., pág. 237.b

¹⁷ Siehe: <https://klausbaum.wordpress.com/2015/04/13/hermann-schweppenhauser-verstarb-am-8-april-2015/>

tantes trabajos”. La entrada de Wikipedia dedicada a Hermann Schweppenhäuser, aunque no completa, sí suficientemente informada, ofrece un enlace a una grabación en Mp3 de una conferencia de Schweppenhäuser en un Congreso organizado por Andreas Gruschka en 2003 con motivo del centenario del nacimiento de Theodor W. Adorno. Schweppenhäuser habla sobre “El posicionamiento de Adorno ante la metafísica”¹⁸ Además se encuentra en Internet otra frase, un golpe de efecto crítico en una de las muchas páginas de citas, de manera abrupta: “Ninguna otra época como esta ha hecho que se confunda la vida con el sobrevivir con tranquilidad infame.”¹⁹

Traducción del alemán: José A. Zamora

¹⁸ Hermann SCHWEPPENHÄUSER, “In hac lacrimarum valle. Adornos Stellung zur Metaphysik in ihrem Stande einer mataphysica deiecta”: https://web.archive.org/web/20131008154112/http://www.uni-frankfurt.de/fb/fb04/forschung/gruschka_adorno/schweppenhaeuser.html

¹⁹ Cfr. <http://natune.net/zitate/Hermann%20Schweppenhäuser>